

3 As: Amigos, Atentos, Abiertos

Conversión es una palabra grande. Hay palabras grandes y palabras pequeñas al igual que tareas grandes y pequeñas. Prefiero las pequeñas que construyen algunas grandes. Ya Descartes nos invitaba a descomponer los problemas en sus partes más simples para conocer la verdad. Solo comprendiendo esas palabras grandes en sus elementos pequeños es como puedo encarnarlas y vivirlas.



Hoy propongo descomponer la conversión en dos palabras más cotidianas: atención y apertura. Desde la clave del camino sinodal propuesto por el Papa Francisco, la conversión es un paso previo y también posterior de un diálogo necesario para crecer y construir juntos.

¿Qué relación existe entre el camino sinodal y la conversión? La sinodalidad exige caminar, escuchar y dialogar juntos y para ello es necesario “convertirnos juntos”, ser disponibles a la acción del Espíritu que va construyendo con la luz de todos como con un mosaico. Ahora es cuando “entran en la foto” la atención y la apertura, las palabras que vamos a usar para hablar de la conversión.

En el documento preparatorio para el sínodo aparece como un hito en el camino de las primeras

comunidades la apertura del mensaje del Reino a los gentiles, y como paso previo a este acontecimiento, la doble conversión de Cornelio –un soldado romano– y Pedro –el cabeza de la primera comunidad cristiana– (Hch 10,1-48). Para que se produzca el encuentro entre estos dos personajes, el Espíritu trabaja antes con cada uno para rebajar sus resistencias y abrirles un horizonte distinto. El Espíritu puede actuar en ellos por su apertura y atención a Dios y a su novedad para ir construyendo juntos y vivir en camino con otros.

Veamos un poco más despacio estas dos claves: algunos autores hablan de la atención como la virtud por excelencia (Pablo D’Ors, Biografía del silencio, 2021). La atención es la puerta que nos permite acceder a la realidad, pero no a la realidad



Fátima Gil, stj

que nos imaginamos o que nos construimos sino la realidad que existe fuera de nosotros, la que nos supera y nos desafía continuamente. A menudo distorsionamos la realidad para tapar lo que no queremos ver. La atención nos permite mirar de otra manera a esa realidad completa, sin tapar nada, y por eso nos da poder y capacidad de actuar con otros, de partir de la situación actual para transformarla, sin miedos, ni defensas. Solo cuando nos dejamos vaciar de nuestras cargas y de nuestras miradas de control, podemos ver la realidad tal cual es, y entonces podemos ser creativos para transformarla junto a otros.

La segunda clave es la apertura. Desde mi experiencia creo que, para vivir abierta a la realidad, a

los otros, caminando en sinodalidad, hay que perder el miedo a las amenazas, y a la impotencia de no poder solucionar las cosas al menos a corto plazo. A menudo, cuando contemplamos una realidad dolorosa y compleja, no somos capaces de descubrir posibilidades o nuevos horizontes porque nos hemos quedado atados a dar soluciones inmediatas para lo que tenemos delante. No es fácil abrirse a la impotencia y dejar que sea el Espíritu el que sugiera las soluciones cuando y como quiera.

Querer mirar de frente la realidad para transformarla y hacerlo con otros, escuchándolos y caminando con ellos, construyendo sinodalidad, exige atención y apertura para convertir nuestros corazones individualistas y temerosos.



Propuesta para orar

Todo esto nos sobrepasa y por eso mi propuesta para orar en este camino es con el capítulo 10 de Hechos y de la mano de Pedro y Cornelio que juntos fueron capaces de transformar una difícil realidad: el judaísmo de los discípulos en el cristianismo de Jesús.

- Cornelio da el primer paso y manda a buscar a Pedro porque el Espíritu se lo sugiere. Cuántos primeros pasos fallidos y procesos abortados por no tomar la iniciativa, por no ser los primeros en movernos, porque no digan, no piensen... una primera pregunta en nuestra oración podría ser, ¿Qué impulsos o llamadas del Espíritu he sentido últimamente y no he querido atender? ¿qué caminos he cerrado por no dar el primer paso? ¿qué miedos he dejado que fueran por delante?

- Pedro se resiste a comer alimentos impuros que le hacen sentir seguro, pero cuando ya no puede resistirse es ante los enviados de Cornelio, ante el encuentro con otros. En los encuentros que he vivido últimamente, ¿he sabido escuchar y aprender de los otros? ¿somos acogedores en mi familia, en mi casa, o por el contrario la llegada del que es diferente nos amenaza? “Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como descubriremos, como Pedro, el camino del Espíritu hacia la sinodalidad.” (Documento preparatorio del Sínodo BAC. Pág. 38). Y ese encuentro de amistad con los otros y con el otro, es camino teresiano de libertad.